

Resonancias mítico religiosas de un movimiento de resistencia

*Yolanda Corona Caraveo
Carlos Pérez y Zavala**

MIGUEL LEÓN PORTILLA plantea que uno de los más elevados logros de los mesoamericanos es la conciencia de la historia que se ve reflejada en la riqueza de su tradición oral y en los diversos documentos que a través de la escritura y las imágenes relatan su cosmovisión. A lo largo de la conquista y la república, muchos grupos indígenas han adaptado sus costumbres y su forma de organización a las normas que progresivamente han tenido que aceptar, logrando conservar y mantener un entramado simbólico que todavía se encuentra vivo en muchas zonas del país.

En este artículo queremos exponer algunos elementos de una narrativa mítica "La leyenda del Tepozteco", que se arraiga en los relatos cosmogónicos más antiguos y que nos habla de un héroe que no solamente fue fundamental para la fundación de una cultura regional, sino que aún hoy mantiene su presencia y sigue siendo una figura central para la comunidad de Tepoztlán. Hemos dividido la exposición en dos partes: la primera se refiere precisamente al héroe y al ritual anual en el que aparece, mientras que la segunda aborda el vínculo de los dos aspectos anteriores con la actuación social y política de los tepoztecos actuales, específicamente en el movimiento de resistencia contra la construcción de un club de golf que se dio durante los años de 1995 a 1997.

* Profesores-investigadores, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

Descripción del héroe y el ritual

Para la descripción del personaje central, seguiremos la estructura propuesta por Gordon Brotherson¹ en virtud de que nos parece la más completa y documentada, sin embargo los contenidos de la leyenda se enriquecieron con las diferentes versiones que existen en el lugar. Brotherson plantea, a la luz de la tradición literaria nahua, que el Tepozteco adopta por lo menos cuatro diferentes roles a través de la historia y que todos se arraigan en el paisaje de cerros y cañadas propios del lugar, mostrando una serie de resonancias entre ellos. Uno sería el personaje cosmogónico, otro el épico; el tercero se refiere al personaje que trabajó en México-Tenochtitlán y el último al que propagó la fe cristiana.

Cuando los habitantes del lugar se refieren al Tepozteco no hacen estas distinciones, sino que se refieren genéricamente al Tepozteco o Tepoztécatl así estén hablando del héroe épico o del que colocó la campana de la catedral, o bien del personaje que representa el papel en "El reto del Tepozteco". De los cuatro diferentes roles, dos son los más celebrados en las ceremonias actuales del pueblo, el héroe épico que da lugar a la versión más conocida en el lugar, y el Tepozteco que se convierte a la fe cristiana y la propaga, ambos aparecen en el ritual celebrado anualmente el 8 de septiembre.

El nacimiento del Tepozteco o Tepoztécatl, como el de muchos de los héroes clásicos, es producto de la unión de una doncella virgen y un Dios. Las diferentes versiones de la leyenda relatan que una doncella fue a bañarse en el arroyo de Axitla, que se encuentra en la parte baja del cerro Ehecatépetl o Cerro del Viento, en donde un viento la rodeó y la embarazó. El héroe pues, es hijo del dios del viento o Ehécatl y una virgen tepozteca.

Los relatos que dan cuenta de la vida de este personaje apuntan una serie de prodigios que se inician desde su concepción y continúan manifestándose durante toda su vida. La leyenda refiere que el padre de la doncella, avergonzado del hecho y con la idea de preservar el honor de la familia, trata de deshacerse del niño arrojándolo al río dentro de un huacal. Al día siguiente fue a cerciorarse de que el niño habría muerto llevado por las aguas turbulentas, pero vio con sorpresa que estaba sano y salvo. Lo dejó entonces durante la noche en medio de un hormiguero y a la mañana siguiente se encontró con que las hormigas habían protegido y alimentado

¹ G. Brotherson, *Las cuatro vidas del Tepoztécatl* (mimeo).

al niño. El hombre furioso intentó de nuevo segar su vida arrojándolo con fuerza hacia las pencas de un maguey, pero al día siguiente, a pesar de su confianza de encontrarlo muerto, vio que una penca del maguey se inclinaba para alimentarlo con aguamiel. Desesperado, lanzó al niño hacia el río, pero en ese momento sopló un aire tibio que se llevó al niño hasta depositarlo suavemente en una barranca. Allí lo encontró una pareja de ancianos que lo adoptó y cuidó con amor.

A los siete años pidió un arco, flechas y un carcaj y como una manera de retribuir a sus padres adoptivos lanzaba hacia el aire sus flechas y acto seguido caían conejos, tórtolas. Iba al campo y traía venados, pescaba en el río, mientras sus padres se preguntaban a quien atribuir su ingenio y los dones que mostraba. A los 12 años el tepozteco regresó del campo para ver que unos emisarios del gigante Xochicácatl venían a llevarse a su padre, quien sería devorado por el gigante en cumplimiento del tributo que todas las regiones debían enviar al tirano y que, por lo general, se trataba de los hombres viejos que no tenían ya posibilidades de trabajar. Con voz firme el tepoztécatl comunicó a los emisarios que él tomaría el lugar de su padre. Tomó su morral y confortó a sus padres diciéndoles que al siguiente día miraran al horizonte y buscaran una señal de humo para saber su suerte. Si observaban una nube de humo blanco querría decir que se había salvado, si veían una nube de humo negro ésta significaría su derrota.

De acuerdo a la versión de Brotherson, el ogro Xochicácatl recibe mal a los emisarios por su tardanza y por traer a un joven en lugar del anciano. Su hambre voraz le hace ordenar de inmediato que lo cuezan, pero el tepoztécatl muestra una vez más sus virtudes chamánicas convirtiéndose en venado, conejo, ocelotl y otros animales para evitar que lo cocinen. Finalmente, a petición del joven, el gigante se lo traga entero y éste le desgarró las entrañas desde dentro, gracias a que durante el camino había recogido navajas de obsidiana. Vence así al terrible ogro y sale triunfante liberando a Tepoztlán y otros pueblos del terrible poder de Xochicalco.

La última fase de la épica nos relata el regreso del joven por el camino de Cuauhnáhuac (hoy Cuernavaca) en donde se celebraba la muerte del gigante con un gran banquete organizado por los señores de Cuauhnáhuac, Yautepec y Cuautla. El tepoztécatl llega a la fiesta humildemente vestido y les pide tocar el teponaztle (instrumento musical utilizado en las ceremonias). Todos lo ignoran e incluso lo rechazan. Cambia entonces sus ropas ataviándose vistosamente con plumas finas, argollas de plata en los brazos, discos de oro en sus rodillas y regresa al banquete donde es entonces reci-

do con honores por los señores principales. Lo llevaron a su mesa y le ofrecieron el mole, el Tepoztécatl, ante la sorpresa de sus anfitriones vierte la comida en el traje que llevaba. Los señores escandalizados le preguntaron el porqué de su conducta, a lo que él responde: "Come mi vestido, porque es a mi vestido al que ustedes honran, hace unas horas vine, andrajoso y sucio por mi viaje y ustedes me ignoraron. Ahora que ven ustedes mi elegancia, me cubrieron de halagos. Que coma pues mi elegancia". Roba entonces el teponaztle y se dirige hacia Tepoztlán perseguido por los humillados señores. Una vez más hace gala de sus poderes, formando una barranca con sus orines que impide el paso a sus enemigos. Sube a la cumbre del cerro donde los observa y horas después desciende para reunirse con sus padres, tal como lo había prometido.

Se dice que aún ahora el Tepoztécatl habita en los cerros, preside las fiestas, origina vendavales para mostrar su enojo y desciende como viento suave para hacer evidente su presencia; un legado concreto que el pueblo conserva en sus manos es, de acuerdo a los habitantes del lugar, el instrumento musical o teponaztle que el Tepozteco robó a los reyes de Cuauhnáhuac y que se confía a los mayordomos de los diferentes barrios.

El personaje cosmogónico

La versión anterior corresponde al héroe épico Tepoztécatl, que en términos históricos se remonta, según Brotherson hacia el fin del Clásico y del poder de Xochicalco. El triunfo del héroe representa para el autor la independencia de los pueblos tributarios de Xochicalco, cuyos topónimos se ven inscritos en la pirámide de la Serpiente Emplumada de aquella ciudad.

Sin embargo, esta leyenda tiene una resonancia mucho más antigua que nos remite a las etapas formativas de la cultura mesoamericana y que se refiere a los inventores del pulque. De acuerdo a Dubernard el Tepoztécatl formaba parte de los Centzontotchtin (cuatrocientos conejos) identificados como dioses del pulque y era el más importante de la región de Morelos. Brotherson por su parte, basado en el Códice Florentino lo coloca como un personaje cosmogónico que forma parte del grupo de los once inventores del pulque que pertenecen a la sierra que se extiende desde Chichinautzin hasta el Popocatepetl y que después de su invento suben al cielo, borrachos como conejos, para marcar un camino que oscila de un lado a otro. De acuerdo a este autor la prioridad de Tepoztécatl OmeTochtli como dios del

pulque se ve confirmada con la construcción de la pirámide y del templo dedicados a su culto, y que era venerado por peregrinos que llegaban desde Chiapas y Guatemala. Su carácter de mito normativo lo basa en la comparación con la leyenda del Popol Vuh en la que los bebedores que inventan la primera bebida fermentada, suben al cielo para formar el grupo de las Pléyades. La ascensión al cielo por parte del grupo del que forma parte el Tepoztécatl "explícita también su función astronómica, identificando su camino oscilante precisamente con el del zodiaco".²

Así pues, el Tepoztécatl inventor del pulque representa el personaje más antiguo, parte cosmogónico, parte histórico ya que también puede identificarse con los pobladores más antiguos de Tepoztlán.

El tepoztón, trabajador de México- Tenochtitlán

Otra faceta del personaje es la referida por González Casanova (1977) en la que describe aun hombre que nace de una lavandera y que termina trabajando en México -Tenochtitlán y es convertido al catolicismo. Aunque es un personaje no tan glorioso como los anteriores, cuenta en sus haberes la proeza de haber sido el que colocó la campana de la catedral ayudado por el viento. Como pago por su trabajo se le dan tres cajas con la instrucción de que no las debe abrir, sin embargo la curiosidad le vence y al abrirlas deja escapar las aves que estaban adentro, símbolo de la riqueza y el bienestar del pueblo. Algunos pobladores del lugar interpretan esto como el destino de que todos los recursos del lugar, incluyendo a aquellas personas que se cultivan y estudian, emigran del pueblo hacia otros lados. Este personaje construye su casa en las montañas de Tepoztlán ayudado nuevamente por el poder del viento y se queda morando en ellas como dueño del huracán que todavía puede sentirse en el pueblo cuando "está enojado".

El Tepozteco converso

La última mención que se encuentra del Tepozteco se refiere a un personaje que fue bautizado e iniciado a la religión católica el 8 de septiembre de 1532 en las aguas del Axitla, al pie del cerro en que se encontraba la estatua

² *Op. cit.*, p. 191.

de Orne Tochtli. De acuerdo a Villamil (1951) «se trataba de un rey y señor que era poeta a semejanza de Netzahualcóyotl y que admiraba la gran omnipotencia divina pues veía en las cosas de la madre naturaleza la mano del supremo hacedor». La versión de Dubemard refiere que un joven misionero de 22 años llamado Fray Domingo de la Anunciación bautiza al Tepozteco después de haber despeñado al ídolo que se encontraba en lo alto de la montaña y que era famoso y venerado por peregrinos que venían desde el reino de Chiapa y Guatemala.

Por esta parte le hizo derribar el bendito P.F. Domingo de la Anunciación y cayó la miserable figura de dos mil estados de alto, y con todo eso no quebró; o por ser la piedra muy recia, o por intervenir la fuerza del demonio, para engañar con esta entereza del ídolo a los que la tenían en su idolatría. Mandó el siervo de Dios que picasen luego aquella figura; y la piedra mandó llevar arrastrando al pueblo de Oaxtepec, que está a tres leguas de Tepoztlán; y allí la enterraron al abrir los cimientos de la iglesia, que hoy está en aquel pueblo.³

Cuatro señores principales de los lugares vecinos: Yautepec, Huaxtepec, Tlayacapan y Cuauhnáhuac acusan al Tepozteco de haber traicionado a sus dioses y lo vienen a retar al pueblo. Este los vence de nuevo evocando lo sucedido en el banquete y con la fuerza de su discurso los convence de las bondades de la nueva religión. Brotherson analiza la conversión del príncipe Tepozteco, destacando que se celebra en la misma época en la que el arzobispo Zumárraga empezaba su campaña de terror quemando en la plaza principal de México al heredero del trono de Texcoco, que casualmente recibía también el nombre de Orne Tochtli. Presupone que se trató de una estrategia para evitar la amenaza eclesiástica y así poder conservar privilegios políticos y el derecho a regir sobre sus tierras en la administración colonial.

Hemos descrito brevemente cuatro roles en los que aparece la figura del Tepozteco que se van articulando entre sí por las alusiones a los cerros del lugar y por compartir algunos elementos comunes. A pesar de que los antropólogos puedan identificar su ubicación histórica, es más certero decir que los mismos habitan en ese tiempo y espacio mítico que de acuerdo a

³ Jean Dubernard, *Apuntes para la historia de Tepoztlán*, Imp. de Morelos, 1983, p. 48.

Leví Strauss, conjuga el pasado, el presente y el futuro en una totalidad simbólica que unifica la diacronía y la sincronía. Como ya hemos mencionado, en el pueblo no se hace una distinción entre las diferentes identidades del Tepozteco, sino que es evocado anualmente de manera genérica en el ritual que a continuación se describe y que destaca la actuación del héroe épico mezclada con el que se convirtió al cristianismo. De acuerdo a Enrique Villamil Tapia, un habitante del lugar, el ritual llamado "Altepeilhuitl" o fiesta del pueblo lleva celebrándose ininterrumpidamente en el lugar durante más de 400 años.⁴

El ritual

Aún cuando se toma el 8 de septiembre como la fecha del ritual, éste en realidad se inicia la noche del día anterior con una fiesta que no es propiamente cristiana. Se alumbró el camino a la montaña con antorchas, se sube hasta la pirámide donde se veneraba a Orne Tochtlí Tepoztécatl, el dios del pulque derribado por el monje dominico, se vela y bebe toda la noche bajo el sonido de caracoles y del teponaztle para bajar hasta el día siguiente acompañando al personaje que ataviado como el Tepozteco, interpretará la batalla contra los cuatro señores vecinos.

En la plaza del pueblo, de la cual han sido desalojados todos los puestos del mercado, se dramatiza una pieza teatral a la usanza de los auto sacramentales utilizados por los monjes para evangelizar a los indígenas en la colonia. En ella el Tepozteco recibe las imprecaciones de los reyes que lo acusan de traidor a sus dioses, pero no se arredra ante la furia de los mismos. Hace sonar de nuevo el teponaztle y les recuerda su fuerza: "Por ventura, ¿no habéis visto que aquí me rodean cuatro cerros formidables, siete hondonadas, siete barrancos y siete oscuras cuevas y que por ellos siento que mi corazón se fortalece más y más? ¿Por qué venís aquí cuando estoy celebrando la Natividad de la Virgen Santísima, Madre de Jesucristo, si por ella mi corazón es fuerte, por ella encuentro consuelo y por ella me siento más grande? ¿Que no os acordáis cuando en Cuernavaca estabais rebosantes de alegría, yo valiente y sagaz os quité un precioso teponaztle y me lo apropié? ¿No os dá vergüenza esa derrota que yo solo pude infligiros? Des-

⁴ Enrique Villamil, *Tepoztl/in en la historia y leyendas*. Imprenta Rojas, México, 1951, p. 8.

pues de sonar el teponaztle y bailar con todos sus seguidores, les habla de la nueva religión hasta convencerlos. Al final todos bailan juntos "como hermanos y como creyentes".

Es difícil entender que en el mismo ritual exista una conjunción de las dos facetas del Tepozteco, su actuación guerrera, símbolo de resistencia ante poderes extranjeros, y la conversión al cristianismo, emblema de la aceptación al poder eclesiástico católico. Si seguimos la interpretación de Brotherson el diálogo que se representa en esta celebración ciertamente denota una tensión interna entre ambos elementos. De acuerdo a su análisis, este antropólogo destaca que la identidad del personaje "se afirma menos en las verdades de la nueva fe que en los cerros que les habían hecho fuertes a él y a otros Tepoztécatl en el pasado, por lo que el mensaje cristiano cede a la celebración de poderes más antiguos y más locales".⁵ Sin embargo queda todavía por investigar las diversas significaciones que los habitantes le atribuyen a la conversión del personaje.

La fuerza mítica religiosa de los tepoztecos actuales

Aún cuando habíamos presenciado por más de seis años las diferentes ceremonias y rituales religiosos del pueblo y conocíamos una larga historia de movimientos que se habían opuesto a diversos proyectos modernizadores, no habíamos advertido hasta que punto estaba arraigada en el corazón de los pobladores la fuerza de la tradición y la vigencia de los lazos históricos que los unen con *sus* antepasados. Lo que nos hizo entender la presencia indiscutible de los componentes mítico-religiosos en el lugar fue el movimiento de resistencia que protagonizó el pueblo de Tepoztlán en contra de la construcción del club de golf.

Los cuatro años de lucha nos permitieron observar con asombro la existencia de una memoria histórica desplegada en un tejido cultural que traía al presente elementos prehispánicos resignificándolos y entrelazándolos con los comportamientos políticos y sociales que se volvieron cotidianos durante todo el tiempo que duró el movimiento.

Para nosotros todavía era un enigma entender en donde radicaba la fuerza de un pequeño poblado que pudo parar un proyecto avalado por la clase política gobernante y que contaba con el apoyo de inversionistas naciona-

⁵ *Op. cit.*, p. 201.

les y extranjeros que ostentaban ante la opinión pública los miles de millones de dólares que estaban dispuestos a invertir en dicho proyecto.

De manera breve podemos decir que la propuesta de un grupo de capitalistas aglutinados alrededor de la familia Kladt Sobrino y apoyados por el gobernador del Estado era construir un complejo turístico que incluía 700 residencias, un club de golf, un parque corporativo de alta tecnología y una zona de servicios tales como hoteles, restaurantes y locales comerciales. Los inversionistas se ocuparon cuidadosamente de apuntalar su proyecto con la clase gobernante y los funcionarios involucrados en el otorgamiento de permisos y licencias correspondientes. Nunca se ocuparon de indagar la opinión que los habitantes del lugar tenían sobre el proyecto, dando por sentado que serían los beneficiarios del mismo al recibir una mayor oferta de trabajo.

La respuesta popular ante este embate es destituir de inmediato al presidente municipal y las autoridades del lugar que habían apoyado el proyecto sin el consentimiento del pueblo. Se retoman entonces las formas de organización comunitarias y se vuelve a los usos y costumbres para el nombramiento de autoridades locales, eligiendo a un representante de cada barrio. De acuerdo a M. Rosas "se revive la tradición indígena de nombrar al calpuleque para que los futuros representantes recobren el carácter de ser nombrados entre iguales por los iguales".⁶ Se forma de esta manera el Comité de la Unidad Tepozteca y se realiza posteriormente la ceremonia de transmisión de poder en la que se plasman claramente símbolos y valores prehispánicos fuertemente arraigados a su identidad.

La ceremonia. Transmisión del mando en 1995 y 1997

Al sonar del Teponaztle, en una de las calles aledañas al palacio municipal, se ve avanzar a un joven vestido a la usanza prehispánica con un penacho dorado y tocado de plumas, su vestido es suntuoso lleno de ornamentos dorados, lleva un escudo en la mano izquierda y una hacha de madera en su mano derecha, está escoltado por varias doncellas vestidas de blanco con tiaras doradas y cada una con un sahumero en sus manos. El Tepozteco llega a la plaza principal frente al municipio y se coloca en un estrado que

⁶ María Rosas, *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*, ERA, 1997, p. 39-

Una vez que Lázaro ha recibido del Tepozteco el hacha de madera, significador del bastón de mando, algunos de los presentes aseguran que "se siente un airecito en la explanada" muestra de que el verdadero Tepozteco, hijo del dios del viento está con ellos.

Dos años después, en junio de 1997 durante la transmisión de mando del gobierno provisional del CUT a Fermín Bello, presidente municipal actual, se repiten las mismas palabras en náhuatl.

Revivir le épica del Tepozteco en la que se enfatiza su destreza y habilidad para gobernar, así como el justo castigo para aquellos que no manejan adecuadamente el poder, se constituye en una especie de gramática mitológica que valida y fundamenta una serie de comportamientos. Aquí se puede observar el aspecto pragmático del mito en el sentido de su función social para interpretar los problemas y conflictos que enfrenta una comunidad dada. De esta manera el mito se vincula con la normatividad social, las instituciones sociales y la vida cotidiana.

Se puede fácilmente observar la forma en que la fuerza de la historia se hace presente, ya que una ceremonia de carácter aparentemente político, es resignificada como un acto en el que se legitiman tradiciones, valores y creencias muy antiguas. Coincidimos con Frank (1994) en que la legitimación es el «poder referirse a un valor que resulte indiscutible desde el punto de vista intersubjetivo., y en sentido estricto sólo puede ser indiscutible intersubjetivamente lo que pasa por sagrado, esto es, por todopoderoso e inatacable». Por ello podemos decir que es el sentido mítico religioso y el valor de lo sagrado, lo que le otorga una potencia insospechada al movimiento de la resistencia política, ya que es evidente que el pueblo tepozteco está dispuesto a morir por lo que defiende.

Queremos terminar dando dos ejemplos más de la vigencia mítico religiosa de la leyenda, a través de la "aparición del Tepozteco" a una señora del lugar y del discurso pronunciado por un lugareño ante la asamblea de pueblos en solidaridad con Tepoztlán.

Aparición del Tepozteco

Es interesante mencionar que en uno de los momentos más álgidos del movimiento, una señora relata que se le apareció el Tepozteco mientras ella caminaba cerca del cerro para decirle que no se preocuparan, que él estaba del lado del pueblo y que el club de golf no sería construido, pero que era

Ya Mircea Eliade (1985) ha establecido que lo esencial precede a la existencia y ésta comienza en el momento en que recibe la comunicación de una historia divina cuyos personajes son seres sobrenaturales y antepasados míticos. Para este autor "lo esencial" puede ser solidario de una ontología cuando se refiere a la creación del mundo y de lo real; así como de una historia cuando es representado por los antepasados de los hombres, vinculados de alguna manera con el mundo sobrenatural.

En el caso de Tepoztlán el componente mítico que representa "lo esencial" hace resonar diferentes fortalezas con las que el pueblo se identifica. En las diferentes vidas del Tepozteco "OmeTochtli Tepoztécatl" se ubica en el tiempo cosmogónico a través de los mitos de origen y de la creación del mundo, el templo de esta deidad acoge la noche anterior a los que celebrarán la fiesta principal del pueblo, y es inseparable de las ceremonias de transmisión de poder.

La referencia a los otros personajes, que han podido ser ubicados históricamente por los antropólogos, evoca por ejemplo la habilidad guerrera del héroe tepozteco que desciende directamente del dios del viento y que simboliza claramente el triunfo contra gigantes míticos y contra diversos señores principales. La mención de Huitzilopochtli, el dios mexica de la guerra y del estado, en las ceremonias de transmisión de mando que se llevaron a cabo en 1995 y 1997 refuerza también este carácter guerrero.

Como una muestra del sincretismo vigente entre la cultura prehispánica y el cristianismo, encontramos que la fiesta más importante de la comunidad es la que representa la querrela entre el Tepozteco bautizado y los otros señores principales que le reclaman haber traicionado a sus dioses. Podemos pensar que el hecho de que el Tepozteco se pudiera acoger al cristianismo le permitió preservar la herencia prehispánica recubriéndola del ropaje de la nueva religión pero conservando elementos importantes de su cosmovisión. Brotherson mismo plantea que la identidad de este personaje se afianza más en la cosmogonía y epopeya pagana que en las verdades de la nueva fe. La mención de los cerros, la utilización del Teponaztle y la vigencia de la lengua náhuatl en la representación podrían considerarse una prueba de ello.

Podemos constatar en estas ceremonias la adaptación peculiar de las formas de representación política convencionales a las formas tradicionales y huellas del pasado prehispánico que de acuerdo a León Portilla son tan características de los modernos mesoamericanos.

Bibliografía

- Barabas, Alicia, *Utopías Indias, movimientos socio-religiosos en México*, Grijalbo, México, 1987.
- Brotherson, Gordon, *Las cuatro vidas de Tepoztécatl* (documento fotocopiado), ex Convento de Tepoztlán, Morelos, s/f.
- Crespo Horacio, Von Metz Brígida, *Morelos, cinco siglos de historia regional*, UAEM, 1984.
- Dubernard Chavreau, Jean, *Apuntes para la historia de Tepoztlán*, Impresores de Morelos, 1983.
- Eliade, Mircea, *Mito y Realidad*, Labor, Barcelona, 1985-
- Echeverría, Eugenia, *Tepoztlán, que viva la fiesta*, Dirección Gral. de Culturas Populares, Morelos, 1994.
- García, Leandro, *Batalla en contra del Tepozteco* (traducción del náhuatl del ritual que se celebra el 8 de septiembre), documento del ex Convento de Tepoztlán.
- González Casanova, Pablo, *El ciclo legendario del Tepoztécatl*, Estudios de lingüística) filología nahuas, UNAM, México, 1977.
- González Torres, Yólotl, *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamerica*, Larousse, 1991.
- León Portilla, Miguel, "Los modernos mesoamericanos", *Suplemento Masiosare, La Jornada*, 8 de marzo de 1998.
- Menéndez, Osear, *La batalla de Tepoztlán* (video), Video Cine Independiente, 1995.
- Rosas, María, *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*, ERA, México, 1997.
- Sejourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, FCE, México, 1987.
- Villamil, E., *Tepoztlán en la historia y leyendas*, Imp. Rojas, 1951.